

# Propuestas para el estudio del proceso de industrialización en Jalisco, 1877-1992<sup>1</sup>

CARLOS RIOJAS<sup>2</sup>

*Pretender o exigir imparcialidad de un escritor contemporáneo es la mayor extravagancia; nadie que se halle en semejantes circunstancias puede contar con esta prenda tan apreciable como difícil de obtener. La historia contemporánea no es ni puede ser otra cosa que la relación de las impresiones que sobre el escritor han hecho las cosas y las personas, y cuando esta relación es fiel, es decir cuando traslada al papel las impresiones recibidas tal como ellas se han hecho sentir, el escritor —que no puede aspirar al honor de imparcial— logrará la reputación de sincero y habrá cumplido si no en cuanto debe a lo menos en cuanto puede con su siglo y con la posterioridad.<sup>3</sup>*

El papel que desempeña la historia en la actualidad es fundamental para interpretar la época. La historia, como punto inicial para el análisis del pasado, lleva a comprender mejor la problemática actual y, al mismo tiempo, a través de ella se puede intuir lo que se espera para el futuro y proyectar mejor el fenómeno que se estudia. Las palabras de Marc Augé señalan el lugar que le otorga a la historia, como esencia de múltiples explicaciones: "incontestablemente es una reflexión basada en lo actual que se origina en el análisis del pasado".<sup>4</sup> Es decir, para lograr la comprensión y el entendimiento de la realidad del sujeto estudiado ahora, es necesario realizar un estudio que conduzca al conocimiento de su trayectoria durante su vida; dicho camino permitirá tener una visión más clara del fenómeno examinado.

Al reflexionar sobre la historia de la industrialización en México es posible señalar dos elementos fundamentales para su comprensión. Por una parte, el panorama del exterior; es decir, la presencia de fuertes vínculos con el contexto internacional. A cada época le ha correspondido un tipo particular de relación y de subordinación del sistema económico nacional con su similar internacional; dichas relaciones se han manifestado

en un medio ambiente donde ha predominado la división internacional del trabajo. Esta lógica ha respondido a las necesidades de expansión y reproducción del sistema capitalista en el planeta.

Un punto que ha sido crucial, dentro de los diferentes paradigmas económicos que se han presentado en México, fue y es el sector externo; éste ha desempeñado un papel esencial, con giros muy especiales, ya sea durante el periodo de sustitución de importaciones o en las diferentes políticas de promoción de exportaciones (tanto del siglo XIX como de la presente centuria). La inserción del país —no siempre holgada— en el contexto mundial produjo ciertas imperfecciones en el aparato productivo nacional debido, en gran medida, a la inmadurez de algunos agentes económicos locales. Al hablar de la fuerza motriz del sector externo se hace referencia no sólo a los fenómenos de tipo económico, sino también a la influencia de éstos en el comportamiento social y cultural, así como a las diferentes formas, estilos y, por qué no, a las modas de pensamiento.

En suma, el poder del exterior ha tocado los aspectos fundamentales de la vida cotidiana de todos los mexicanos, tanto de los individuos como

de las organizaciones y de las instituciones, incluso de la nación. Algunas conductas se han manifestado directamente en la vida económica del país, pero han sido resultado de la compleja maquinaria social y no al contrario, como se ha querido hacer pensar desde un punto de vista muy superficial. Actualmente es fácil asociar la dinámica social a los fenómenos económicos, y someter la primera a aquellos. Igualmente fácil es caer en el error de integrar de forma simplista lo social con lo económico; sin embargo, realizar este ejercicio a la inversa resulta más adecuado y sumamente difícil.

Por otra parte, el fenómeno de la industrialización no solamente ha estado muy ligado al momento coyuntural del exterior, sino también a la situación estructural interna del país, donde el papel del Estado al establecer las pautas y en muchos casos las reglas generales para lograr el crecimiento económico, es y ha sido determinante. Para complicar aún más el panorama, todo lo anterior se ha conjugado con los objetivos políticos de los gobiernos en turno.

Estas peculiaridades son perceptibles tanto durante el porfiriato como en las políticas nacionales de crecimiento y desarrollo de los gobiernos

emanados del Partido Revolucionario Institucional. El contexto exterior y la situación estructural interna han hecho sentir su influencia en la situación que vivimos los mexicanos y en los efímeros triunfos económicos, así como en el crecimiento, reproducción y decremento de la planta industrial. Testimonio de ello es el crecimiento económico basado en las exportaciones agrícolas y, sobre todo, mineras al final del siglo XIX. El proyecto de industrialización nacional basado en la sustitución de importaciones fue un intento de reforzar la integración de la industria del país durante el siglo XX; tuvo su ocaso en los años ochenta, cuando fue sustituido por un paradigma de exportación de manufacturas más apegado a las nuevas exigencias de la economía internacional.

El proceso de industrialización en México, y por lo tanto en Jalisco, se puede analizar en tres grandes periodos, cada uno de ellos estrechamente ligado a la estrategia económica trazada para el país.

El primero de esos tres periodos, de 1877 a 1910, corresponde al porfiriato, y se caracterizó por una economía orientada hacia la demanda externa de productos que servían como materias primas a las principales potencias económicas de aquel entonces. Se trataba de un tipo de crecimiento *extrovertido*, en el que predominó un modelo primario exportador fuertemente basado en las ventajas comparativas, teoría de la que David Ricardo había puesto los principales cimientos. Según esa teoría, la exportación de materias primas permitiría al México del siglo XIX obtener beneficios de las ventajas comparativas relacionadas con la situación natural del país, esencial-

mente aquellas ligada a las actividades agrícolas y mineras. En esa época, la economía nacional sufrió grandes transformaciones, sobre todo en el campo de las relaciones internacionales. Al interior, los intereses de ciertos grupos hegemónicos marcaron la pauta del crecimiento económico. El porfiriato fue súbitamente interrumpido en 1910 por la irrupción de la Revolución Mexicana. De 1910 a 1930 se dio una tremenda lucha político-militar en la que participaron la totalidad de las capas de la estructura social mexicana, movimientos que no interrumpieron del todo la continuidad del proceso de industrialización en el interior del país. No fue hasta 1930, con las nuevas relaciones sociales producto de la Revolución Mexicana, tanto en las zonas urbanas como en el sector agrícola, que inició la reconstrucción y crecimiento de las bases del proceso de industrialización propiamente dicho. En el contexto internacional, la crisis financiera de 1929 y la depresión generalizada en los años treinta dieron la pauta a un proceso de industrialización enfocada al interior, *introvertido*, el cual se prolongó hasta mucho después de la segunda guerra mundial. El fenómeno no sólo tendría grandes repercusiones, sino que incluso resultó crucial para el desarrollo de una base industrial de México.

El segundo periodo de este análisis abarca de 1930 a los primeros años ochenta, y su eje central fue el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, apoyado en la dinámica del mercado interno. Las bases teóricas de este modelo fueron trazadas por Raúl Prebisch y Hans Singer. Fue en este periodo cuando se dibujaron las primeras líneas del

crecimiento industrial de la frontera norte del país; es decir, el nacimiento y proliferación de las industrias maquiladoras de exportación. Esta industria se presentó como una firme promesa para el modelo de industrialización a finales de la década de los años ochenta, la cual además de instalarse en la franja fronteriza del norte, se extendió a un número importante de regiones del interior del país a comienzos de los años noventa.

El tercer periodo va de 1980 a 1992. Se caracterizó por una severa crisis estructural que rompió por completo con la anterior estrategia de crecimiento, y mostró un panorama de endeudamiento general e incapacidad de exportar por parte de la planta industrial. Las fuertes contradicciones estructurales amenazaron la estabilidad de la nación en la esfera política, social y económica; a partir de ello se presentó la necesidad de una *real* reforma en la estructura de México, particularmente en lo económico. La crisis de la deuda y la falta de divisas para hacer frente a los compromisos financieros internacionales aumentaron la importancia de las industrias maquiladoras de exportación como captadoras de divisas; para entonces no sólo se encontraban en la franja fronteriza norte, sino que habían penetrado a las regiones más dinámicas del país. Esta industria, que en un principio se proyectó como transitoria, se hizo cada vez más permanente; basada en la alta productividad de la fuerza de trabajo, apoyada fundamentalmente en el bajo nivel salarial vivido a lo largo de la crisis.

En Jalisco la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones, y la preponderancia de la pequeña industria, ofreció una sólida

base para la transformación de la estructura productiva local y la incorporación de nuevas industrias maquiladoras, gracias a una mayor flexibilidad y una capacidad de metamorfosis excepcional de las microempresas exigida por las nuevas condiciones del mercado interno y externo. Además, la latitud de la gran industria dio lugar a la existencia de un importante espacio económico propicio para la implantación de nuevos complejos industriales encaminados a procesos de ensamblaje y montaje de productos de alta tecnología, requerimientos de un modelo maquilador.

El sistema industrial de Jalisco ocupa un lugar importante, y se distingue del resto de los estados del país. La heterogeneidad de la planta industrial de Jalisco hizo posible una mejor adaptación a los cambios de estrategia experimentados en México. En la crisis de los años ochenta, Jalisco fue uno de los estados que, en principio, se ajustó mejor a las exigencias de la nueva lógica de acumulación de capital, sustentada sobre todo en la búsqueda de beneficios a través de la reducción de costos, principalmente la mano de obra y la subcontratación internacional, conocida en México con el nombre de maquiladora de exportación, si bien, en una primera aproximación, la manera de manifestarse en Jalisco no correspondió fielmente a las características de la industria maquiladora del norte del país.

### Notas

- <sup>1</sup> El presente trabajo es el primero de una serie de artículos. La investigación que los precedió requirió el estudio y análisis de una extensa bibliografía, la cual no se presenta debido a que su

publicación excede el espacio aquí disponible. Sin embargo, el lector interesado puede obtenerla en la siguiente dirección electrónica: [criojas@beleneserv.uctbel.udg.mx](mailto:criojas@beleneserv.uctbel.udg.mx); o bien en el Ineser, Periférico Norte 799, núcleo Los Belenes, edificio B, primer piso.

<sup>2</sup> El autor agradece al Conacyt su apoyo para la realización de la presente investigación.

<sup>3</sup> José María Luis Mora, *México y sus revoluciones*, tomo I, Porrúa, 1965, p. 7.

<sup>4</sup> Entrevista a Marc Augé por Hélène Monsacré, "Une Histoire du présent", *Magazine Littéraire*, núm. 307 (1993), p. 34.

### Bibliografía

- Aboites, Jaime, *Industrialisation et développement au Mexique: une analyse du régime d'accumulation de long terme (1939-1985)*, Centre d'études prospectives d'économie mathématique appliqué à la planification (CEPREMAP), núm. 8727, París, 1987.
- Alba Vega, Carlos y Dirk Kruijt, *Los empresarios de la industria en Guadalajara*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1988.
- Alba Vega, Carlos y Bryan Roberts, "Crisis, ajuste y empleo en México: la industria manufacturera de Jalisco", *Estudios Sociológicos*, vol. III, núm. 24, 1990, pp. 463-489.
- Banco Interamericano de Desarrollo, "Las maquiladoras en México en vísperas del TLC", *Comercio Exterior*, Febrero de 1993, México, pp. 159-161.
- Barkin, David, "Salinastroika and other novel ideas", *Economic and Political Weekly*, marzo de 1993, pp. 531-537.
- Boyer, Robert, *La théorie de la régulation: Une analyse critique*, Agalma-La Découverte, París, 1987.
- Braudel, Fernand, *La dynamique du capitalisme*, Champs-Flammarion, París, 1985.
- Coatsworth, John H., *Los orígenes del atraso*, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990.
- Maneschi, Andrea, "Ricardo's international trade theory: beyond the comparative cost example", *Cambridge Journal of Economics*, núm. 16, (1992), pp. 421-427.
- Peña, Guillermo de la, "Mercados de trabajo y articulación regional: apuntes sobre el caso de Guadalajara y el occidente mexicano", en De la Peña y Martín Escobar (comps.), *Cambio regional mercado de trabajo y vida obrera*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, pp. 47-88.
- Sheahan, John, *Modelos de desarrollo en América Latina: pobreza, represión y estrategias económicas*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alianza Editorial Mexicana, México, 1990 (Colección Los noventa 16).
- Ten Kate, Adriaan, "El ajuste estructural de México: dos historias diferentes", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 6 (junio de 1992), pp. 519-528.

